

“DÍA DE LA ARMADA ARGENTINA”

– 17 de mayo de 2019 –

PALABRAS DEL JEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ARMADA Almirante José Luis Villán

Por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, en el año 1960 se instituyó el 17 de mayo como “Día de la Armada Argentina”.

La fecha recuerda la decisiva victoria naval de Montevideo, acontecida en las aguas del Río de la Plata en el año 1814.

Resulta históricamente justo, sin embargo, recordar también que la Armada existía desde antes. Desde la formación misma del Primer Gobierno Patrio en 1810, cuando Juan Larrea, vocal de la Junta, asumió entre sus responsabilidades la de atender los asuntos de Marina.

Así también, en 1811 y de la mano del diputado por Salta Francisco de Gurruchaga, nos llega el antecedente de la formación de la Primera Escuadrilla Naval Argentina, que fuera puesta al mando del Teniente Coronel de Marina Juan Bautista Azopardo.

En aquellos primeros años de la Guerra de la Independencia, la suerte de nuestras fuerzas navales resultó francamente adversa; cambiaron jefes, cambiaron buques, se sucedieron fracasos. Esa situación perduró hasta que las naves y dotaciones patriotas fueron finalmente puestas al mando de un marino irlandés, devenido luego en Teniente Coronel de Marina: Don Guillermo Brown.

Así, en 1814 y luego de las acciones que tuvieron lugar en Martín García y Arroyo de la China, la Armada del entonces inmigrante Brown libró aquel memorable Combate de Montevideo. Sus sorprendentes derivaciones representarían un paso fundamental hacia nuestra emancipación, pues alejaron el peligro realista del área vital del Río de la Plata y contribuyeron en forma determinante con la concreción de las campañas libertadoras de Chile y de Perú.

Fue el General Alvear quien señaló ese día, que el Combate de Montevideo constituía un evento que acaso sería de los más recordables en la historia de nuestra revolución.

El General San Martín afirmó que “la Victoria Naval de Montevideo, es lo más grande que hasta ahora ha hecho la Revolución”.

Bernardo de Monteagudo dirá que “...las dos grandes empresas de la época, cuyo mérito apreciará la posteridad más que nosotros, son la destrucción de la Escuadra de Montevideo y la empresa de pasar los Andes para cooperar a la libertad de Chile”.

Esas expresiones fueron totalmente ajenas al ámbito naval, la Armada de entonces sólo trabajó en silencio. Nosotros somos esa posteridad y esas son exactamente las razones por las cuales estamos hoy aquí, conmemorando el día de nuestra Institución.

Justamente en este día tan especial y frente a un ejemplo como aquél de los primeros años, estridente de coraje y de esfuerzo, de sobreponerse a las caídas, de luchar contra el desaliento, de entrega al servicio y de trabajo en silencio, quiero pedirles que dediquemos sólo unos momentos a pensar quiénes somos realmente y qué es lo que hacemos, cuál es nuestro verdadero aporte a la Nación. Es exactamente en el cruce de estos pensamientos, que ahora tienen en mente, dónde la Sociedad más nos necesita, dónde nos demanda lo mejor de nosotros mismos, dónde exige nuestro mejor servicio. ¿Quiénes somos la Armada de hoy? ¿Qué es lo que hacemos?

Somos simplemente un recorte social de la Nación, hombres y mujeres que sin distinción de geografías, clases económicas, credos ni orígenes decidimos un día plasmar nuestra vocación de servicio a esa sociedad, en y desde el mar, y así nos convertimos en militares, policías de establecimiento navales, docentes y civiles de esta ya bicentenaria Institución.

Nos reconocemos con virtudes y con defectos, con necesidades y anhelos, con disponibilidad permanente para la acción, profundamente republicanos y democráticos. Somos los integrantes de la Armada de nuestra Nación, herederos de sus glorias y de sus tragedias, responsables actuales de sus éxitos y también, esencialmente, de sus fracasos. Tenemos la obligación ética de transmitir todo lo bueno de sus tradiciones, de sus valores y mejores conductas; también de esforzarnos para eliminar todos los aspectos negativos en nuestros proceder y actitudes, de desechar todo lo incorrecto.

Somos hoy los que, en aras del mejor servicio naval a la Nación, debemos asumir el compromiso y hacernos cargo responsablemente de todas nuestras decisiones.

En cuanto a lo que hacemos, nuestra tarea es contribuir con la defensa de la Nación. Defendemos los intereses de la Patria en el mar y en sus grandes ríos, como lo hicieron entonces, como seguramente lo harán mañana.

Como lo hicieron ayer, cuando en aquella Armada incipiente de una Argentina recién nacida, en su condición original, absolutamente fluvial y para defender a la República, comenzó a desplegarse en los grandes ríos del país y a esmerarse para que se respetaran sus límites, para que se reconociera su soberanía. Desde entonces, la Armada realiza su aporte cotidiano en los ríos; condición y aporte que nunca perdió ni puede perder, condición y aporte que inexorablemente debe conservar junto a las características propias de una Marina oceánica, que a su tiempo y por similares razones debió y supo incorporar.

Así lo hacemos hoy, cuando en este preciso instante unidades navales de superficie, de Infantería de Marina y de la Aviación Naval se empeñan en una nueva Campaña Sanitaria Fluvial, contribuyendo con el esfuerzo que desarrollan el Ministerio de Defensa y las otras Fuerzas Armadas; los distintos ministerios y organizaciones nacionales, provinciales y municipales, al llevar apoyo sanitario, odontológico y logístico a poblaciones ribereñas necesitadas, a argentinos aislados por la geografía y las inundaciones.

También lo hacemos hoy, cuando velamos por la seguridad y la integridad de nuestro enorme mar, cuando contribuimos a la protección de sus recursos naturales, a asegurar la vida en cumplimiento de lo dispuesto por una Ley Nacional, la N° 22.445 de Búsqueda y Salvamento Marítimo; cuando contribuimos también a preservar el medio ambiente marino, a ejecutar el control específico de los espacios marítimos, control que en función de la realidad geoestratégica y marítima del país se torna absolutamente necesario, para el pleno ejercicio de todos nuestros derechos y responsabilidades como Estado ribereño.

Ayer, cuando el 22 de febrero de 1904 izáramos por primera vez el pabellón argentino en las Islas Orcadas y desde entonces, año tras año, mantenemos presencia en la Antártida.

Hoy, cuando además de ese personal destinado en forma permanente, adiestramos, alistamos y desplegamos las unidades que contribuyen a la concreción de la Campaña Antártica de Verano, en el marco del accionar militar conjunto.

Ayer también, fuimos la primera sangre en Malvinas. El Crucero A.R.A. "General Belgrano", el Aviso A.R.A. "Alférez Sobral", el Transporte A.R.A. "Isla de los Estados" integran la lista de buques que pagaron con honor su tributo de coraje en combate. Miles de marinos lucharon codo a codo con soldados, con aviadores, con prefectos, con gendarmes, con muchos civiles cuando la Patria los llamó para protegerla.

Hoy, ante la presencia de nuestros queridos y admirados Veteranos de Malvinas –muestras vivientes de lo que sostenemos– tenemos el privilegio de reconocer, en un largamente demorado homenaje, el valor de unos pocos de aquellos muchos otros, que no dudaron en poner su propia vida en riesgo para rescatar a camaradas en peligro. Sin duda nuestros mayores ejemplos.

Desde más lejos en el tiempo y en distintas circunstancias y momentos, nos llegan también las dolorosas pérdidas del Cazatorpedero A.R.A. "Rosales", del Rastreador A.R.A. "Fournier", del Remolcador A.R.A. "Guaraní", del Balizador A.R.A. "Ushuaia", de tantas aeronaves y vehículos anfibios que en actos del servicio y por la Patria confundieron la sangre de sus tripulantes con la sal del mar. Hoy todavía sufrimos la ausencia del Submarino A.R.A. "San Juan". Todos ellos nos enseñan el límite del esfuerzo que debemos estar dispuestos a hacer.

El riesgo ha sido, es y siempre será inherente a nuestra actividad. Como todos sabemos el mar no es un ámbito exento de peligros, nunca lo ha sido, nos obliga a conocerlo, a respetarlo, a estudiarlo para poder navegar y superar las dificultades que permanentemente nos presenta.

La búsqueda del Submarino A.R.A. "San Juan" se inscribe en una de las operaciones de integración naval más importantes de la historia reciente. En aquellos momentos la solidaridad del mar gritó "presente": diecinueve países comprometieron medios para intentar localizarlo. A partir de allí el apoyo de algunas Marinas se hizo particularmente destacable. Tenemos el orgullo de tener hoy con nosotros a dos de sus representantes, el señor Comandante de la Marina del Brasil, Almirante de Escuadra Ilques Barbosa Junior, y el señor Director General del Material de la Marina de Guerra del Perú, Vicealmirante Silvio Alva Villamón, en representación de su Comandante General, Almirante Fernando Raúl Cerdán Ruiz. Es realmente un honor poder expresar públicamente, en nombre de todos y cada uno de los integrantes de la Armada Argentina, el mayor agradecimiento por su invaluable apoyo en nuestras horas más trágicas.

Cómo observamos el presente nos puede parecer muy desafiante. El día a día nos cuesta y puede parecer pesado. Pero, la verdad, nunca fue fácil. Nuestro trabajo consiste ahora en seguir cumpliendo nuestra misión mientras creamos las bases para un futuro más promisorio.

Los Super Etendard Modernizados, adquiridos por el gobierno nacional y recientemente llegados al país, constituyen una primera boya en ese derrotero. Estas aeronaves contribuirán a recuperar capacidades para nuestra probada en combate Aviación Naval.

También lo son los cuatro patrulleros oceánicos, el primero de los cuales arribará al país en el segundo semestre de este año, al tiempo que se completa la construcción de los tres restantes. Ello nos permitirá el reemplazo de viejas unidades que, tras décadas de utilización constante, han llegado al fin de su vida útil. Pensemos un momento: ¿cuántas décadas hace que la Armada no incorpora un buque nuevo?

A ello estamos sumando otras gestiones de obtención de medios, que se llevarán a cabo cuando la sociedad pueda salir de sus muchas urgencias.

Sin dudas el esfuerzo que la Nación está haciendo en estos momentos resultará fundamental a la hora de ejercer eficazmente la vigilancia y alerta temprana en nuestro inmenso mar jurisdiccional y en la protección de sus recursos marinos.

Como se darán cuenta, no tenemos el derecho de permitirnos, bajo ningún concepto, que el desaliento y la apatía que puedan provocar las adversidades transitorias deterioren nuestra tenacidad y perseverancia, y nos alejen de ese futuro buscado. Nuestro pasado así nos lo enseña y nuestro futuro nos lo reclama.

Tengo puesta toda mi fe en ustedes. Desde hace más de cuarenta años comparto con ustedes mi lugar a bordo; sé de su ánimo de lucha y su constancia en el esfuerzo, y en esta ocasión tan especial, como máxima autoridad naval, deseo expresar mi orgullo por compartir el accionar de todos los hombres y mujeres que conforman esta bendita Institución fundacional de la Patria.

Mis últimas palabras son para la familia naval: a ellos destino mi consideración más especial, por su infaltable aliento y respaldo, por su fortaleza en las ausencias, porque nos posibilitan superar las diarias dificultades, porque nos permiten ponerles el pecho a nuestras responsabilidades y, simplemente, hacernos cargo.

Vaya entonces en este día mi especial reconocimiento para todos los tripulantes de nuestra Armada, por quiénes son realmente, por lo que hacen, por su aporte a la Nación.